



## **EL MATADERO: ESTEBAN ECHEVERRIA**

*Gisselle Jiménez R.*

### **1. Contexto histórico literario**

La época comprendida entre 1830 y 1860, se caracteriza por la anarquía imperante en el sistema político; surgen numerosos caudillos en los países hispanoamericanos, reina el despotismo tiránico y la sucesión de guerras civiles. En Argentina, de 1829 a 1852, toma el poder político Juan Manuel de Rosas. En el lapso comprendido entre este período y la organización social de las repúblicas hispanoamericanas, nace la corriente literaria conocida con el nombre de Romanticismo Social. Escritores: novelistas, poetas y ensayistas, asumen la responsabilidad y participación política por medio de sus obras. Nace la corriente americanista que da pie a la literatura de tipo regionalista y costumbrista, donde se toma como red temática, los caracteres peculiares de cada sociedad.

El Romanticismo como escuela literaria surge y se extiende en el marco geográfico histórico de Europa y posteriormente de América en el siglo XIX. La exaltación de las bellezas y poderes de la naturaleza, la idealización en el campo amoroso, así como la exaltación de lo autóctono americano, caracterizan este período romántico del quehacer literario.

### **2. Contexto social**

En Argentina, desde 1830, los escritores se esfuerzan por abandonar los patrones exóticos europeos, para dar paso a la naciente corriente americanista que trata de rescatar y exaltar lo autóctono americano; es así

como surge la generación de jóvenes que, como Esteban Echeverría (1805-1851), se debaten en medio de guerras civiles provocadas por los partidos federales y unitarios, y elevan su pensamiento crítico en contra de la tiranía de Rosas. Esta situación le acarrea al poeta el destierro y exilio en Francia. Con actitud visionaria sobre las repúblicas hispanoamericanas y consciente de la realidad de su patria, Echeverría proyecta años después en su país, las ideas del liberalismo político. La difusión de esta ideología, acarrea la ruptura de las colonias americanas con España y esto da lugar al florecimiento de la literatura americanista, que asimila las particularidades histórico-culturales de los pueblos argentinos.

El poder eclesiástico, unido al poder político, ejercían la hegemonía del país provocando la inestabilidad social.

En este contexto, surge el relato *El Matadero*, uno de los primeros cuentos que presenta la lucha contra la tiranía y el anticlericalismo en Hispanoamérica.

### 3. Plano del contenido

El relato está enmarcado en la situación sociopolítica que atraviesa el país en ese momento histórico.

Presenta la déspota actitud gubernamental, los estragos producidos por la dictadura de los federales rosistas. Echeverría surge a la par de José Mármol con su obra *Amalia*, que también proclama su grito de protesta en contra de Rosas; o de Miguel Angel Asturias en *El señor presidente*, que acusa la dictadura de Estrada Cabrera en Guatemala.

El relato se inicia en el tiempo de cuaresma en Buenos Aires. La Iglesia prohíbe comer carne. Sólo niños enfermos y herejes gobernantes pueden hacerlo; sucedió una especie de diluvio, la Iglesia lo considera castigo de Dios por la impiedad de los «unitarios». El Restaurador planea una procesión al Altísimo para echar al demonio unitario. Por la inundación se cerró el matadero; hubo abstinencia general y murieron ancianos, gringos herejes y animales. El pueblo comienza a protestar y el gobierno teme que se desate la revolución por parte de los unitarios, y manda al matadero cincuenta novillos, la víspera del Viernes Santo; el primer novillo fue obsequio entero para el Restaurador, en señal de agradecimiento al gobierno, de adhesión rotunda y para fomentar el odio a los unitarios salvajes que eran enemigos de Dios y de los hombres. El Restaurador tenía

permiso de comer carne en un día santo. Dice el texto: «...hay estómagos privilegiados y estómagos sujetos a las leyes inviolables y que la Iglesia tenga la llave de los estómagos» (1). (P. 18).

El Matadero de la Convalecencia o el Alto estaba situado en las quintas del sur de la ciudad; era una playa rectangular colocada al final de dos calles, con un zanjón de aguas fluviales, que recoge la sangraza del matadero y a cuyos lados hay innumerables cuevas de ratones. Más allá está la casilla donde se cobra el impuesto de corrales que son sucios, verdaderos lodazales. Se cobra, además, multa por violación de reglamento. Allí se sienta el juez que es el caudillo de los carniceros y que ejerce el sumo poder en aquella pequeña República, por delegación del Restaurador. En la casilla hay signos significativos de la fe política y religiosa: «Viva la Federación», «Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra», «Mueran los salvajes unitarios». (P. 20).

Hay una vasta descripción del matadero: los carniceros ensangrentados, coros de chusma, gaviotas que revolotean, disputas entre mujeres por pedazos de sebo y por tripas y desperdicios, gran algarabía y luchas internas: vociferación, palabras inmundas, obscenas. Un toro se escapa, corre por las calles: tiene lugar el trágico degüello del niño, donde el cuerpo montado en su caballo de palo, queda emanando chorros de sangre. Luego la burlesca escena del jinete inglés en el fango, y por último el holocausto del joven unitario, la lucha sostenida por su dignidad, la presentación ante el juez y el horrible fin de su existencia.

#### **4. Arquetipos político-ideológicos**

A través del cuadro costumbrista que constituye el relato, podemos apreciar la intencionalidad crítica de la situación político-religiosa que se describe: el choque ideológico entre unitarios y federales, testimonia la presencia de las fuerzas imperantes y los opositores unitarios. Los federales católicos, seguidores de la Iglesia y poseedores del poder político; el Restaurador autorizado por el dictador Rosas y la supremacía de éstos en el matadero.

La narración está constituida por escenas frías, violentas, crudas, producto del despotismo y la anarquía. Estas escenas señalan un costumbrismo hiperbólico en el matadero del pueblo.

Podemos distinguir dos directrices arquetípicas. La primera atañe al

aspecto político-ideológico y se configura a través de la crítica al despotismo, el atropello al ser humano y abuso del poder. Asimismo, se adopta una actitud irónica en relación con el extranjerismo infiltrado y la presencia del «gringo». Y la expresa posición del caudillismo hispanoamericano, producto del pueblo y vitoreado por la plebe; en la figura del Restaurador y del Matasiete. La segunda describe arquetipos bíblicos que aluden al día del juicio final; a las plagas y al diluvio producto de la ira divina; a las prácticas religiosas como la abstinencia y el ayuno cuaresmal; a las procesiones y rituales de expiación. Se establece un paralelismo con la pasión de Cristo, en la tortura, crucifixión y muerte del joven unitario.

La celebración cuaresmal, se constituye en el pilar fundamental del relato que permite la crítica por parte del narrador y el desarrollo de los acontecimientos en general.

Apunta el texto:

*«Estábamos, a más, en cuaresma, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la iglesia, adoptando el precepto de Epicteto, sustine obstine (sufre, obstente) ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa y, como dice el proverbio, busca a la carne. (P. 14).*

*Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de su ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religión...». (P. 19).*

Los privilegios que otorga el poder político en su alianza con el poder eclesiástico, es el móvil de toda la escena en el Matadero de la Convalecencia.

## 5. Visión de mundo

El relato está inmerso en el contexto político-social que se circunscribe al período histórico del siglo XIX hispanoamericano, donde la literatura adquiere la responsabilidad social y el compromiso con el hombre; en este sentido resulta imposible para el escritor, abstraerse de la realidad objetiva. La complicidad entre los jefes eclesiásticos y los poderes de mando, presentan la visión de mundo configurada en el texto: la inestabilidad social producida por la anarquía resultante de la alianza entre la Iglesia, el

Matadero y el Gobierno. El poder absoluto representado por la Iglesia y el Gobierno Federal, frente al hambre y la miseria que padece el pueblo; del mismo modo el atropello a la dignidad humana, configurada en el joven inmolado.

El tributo al Restaurador dispensado de la abstinencia por la bula eclesiástica, por ser un buen católico; todos los elementos del relato denotan el poder federalista tiránico, frente a la oposición de los unitarios, hombres honestos, amantes de la libertad. Es la problemática sociopolítica de la dictadura, de la tiranía, y el caudillismo imperantes en el siglo XIX en Hispanoamérica. Echeverría denota el pensamiento político-liberal del momento y se esfuerza por conocer y dar a conocer la realidad Argentina dentro de la sociedad progresista del siglo y la naciente corriente americanista. La ideología en el texto se constituye en compromiso legítimo entre la creación literaria y la situación política.

Señala el relato:

*«Siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte.*

*—Degüéllalo, Matasiete —quiso sacar las pistolas.*

*—Degüéllalo como al toro.*

*—Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.*

*—Tiene buen pescuezo para violín.*

*—Tócale el violín.*

*—Mejor es la resbalosa.*

*—Problemas, dijo Matasiete y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba los cabellos» . (P. 30).*

El tema del relato se confirma como político, con la aparición de los dos bandos: los unitarios como parte de la ideología o constitución liberal y los federales, caudillos tiránicos o carentes de ideología política. Se explicita un gobierno de facto, de hecho, y la imposición del poder.

Al respecto señala Juan Carlos Ghiano:

*«Echeverría personalizó el cuadro realista de costumbres. El autor interpretó la Argentina a través del Matadero y los carniceros, para apoyar las diferencias insalvables entre rosistas y unitarios» (2).*

Podemos apreciar el tránsito de la historia a la literatura; en el siglo XIX la literatura está directamente comprometida con la historia. Hay un afán constructivo de crítica; el texto literario denuncia y esta relación se constituye en característica de la literatura hispanoamericana; el relato entonces se convierte en denuncia política, junto al relato ficcional propio del quehacer literario.

## 6. Plano de la expresión

El relato pertenece al tipo de narración del Romanticismo Social que se originó en Europa, pero que también fructificó en América; la literatura se convierte en el recurso propicio para rescatar los valores autóctonos y buscar la identidad nacional; los literatos entonces tratan el tema político liberal y emprenden la lucha contra la tiranía.

En un cuadro costumbrista, el narrador logra en tono irónico, no ingenuo, elevar el relato a la categoría del más vivo realismo, sin apartarse de la crítica política. Un narrador tradicional de tipo testigo, relata la sola escena del matadero, llena de inquietantes situaciones, crudas y grotescas, acompañadas por la aclamación de la plebe. Al mismo tiempo el narrador se torna explicativo en las voces clericales que destacan la ira divina y el fin del mundo, expresando con esto la furia de los federales y el servilismo eclesiástico. Emite, además, juicios de valor directos: ¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura la de los federales! (P. 30).

El curso de la descripción se presenta intercalado de constantes diálogos y coros teñidos de las más grotescas expresiones, que resultan calco del lenguaje soez de la turba que acompaña al carnicero Matasiete. De aquí que se puedan señalar como constantes pasajes costumbristas-realistas en forma dialogada.

El espacio físico del relato está circunscrito al paisaje del matadero, y a su vez se conforma con la problemática, el espacio social determinado en el texto.

Hay dos instancias temporales bien definidas:

a- Tiempo actual, inmediato al discurso, que llega a términos a mediodía. A la vez hay substancias señaladas por especificaciones temporales: «un cuarto de hora» para las primeras reses y luego «una hora después» el último toro llega al matadero.

b- Tiempo histórico, que se remonta a los años 1830... (mil ochocientos treinta y más) y que corresponde al período rosista, situación que enmarca cronológicamente el relato en la dimensión histórica que pertenece a la tiranía del dictador argentino.

Los personajes del texto resultan innominados, heterogéneos y representativos de la plebe federal seguidora del Restaurador y perteneciente a una clase baja obrera rioplatense. Así las beatas mujeres, los grupos de negros, curiosos, gringos, carniceros; el inescrupuloso caudillo Matasiete, el inocente niño y el joven unitario sacrificados. Todos ellos armonizan en el cuadro de barbarie presentado por el narrador del relato. Cabe anotar que se configura la frialdad como respuesta natural del pueblo ante la crueldad de los actos.

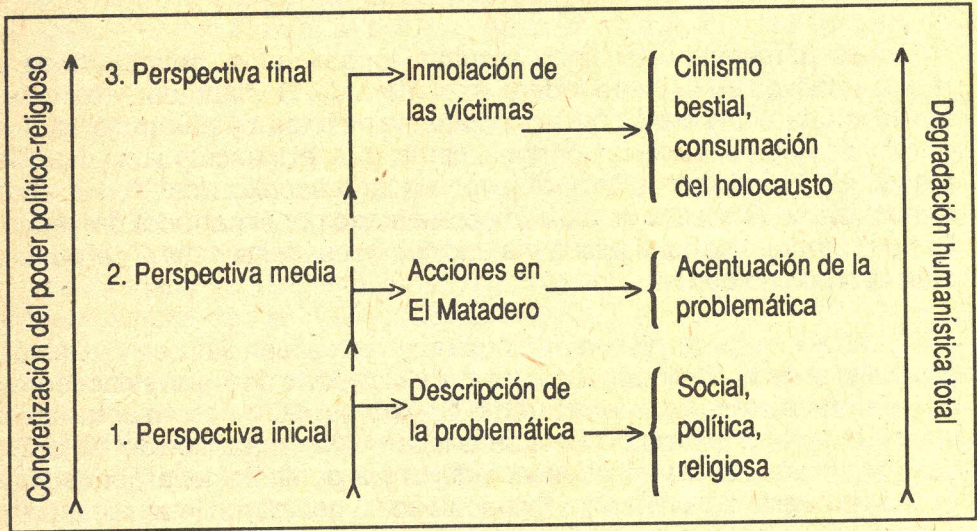
Las acciones del discurso se organizan en secuencias que van desde el problema de la abstinencia cuaresmal y el imperio de los abastecedores religioso-federales, hasta el aparente castigo del diluvio como conciencia de la ira divina; la justicia del Dios de la federación y maldición del cielo. En segunda instancia, los unitarios incrédulos y el demonio de la inundación. Luego la muerte de los herejes gringos que no guardaron la abstinencia y ganaron su condenación. Como segunda secuencia en el relato, el gobierno autoriza la matanza de cincuenta novillos y el Restaurador recibe en solemne entrega, el primero de los animales.

La huida del toro constituye la tercer secuencia que a su vez enmarca el cruento episodio de la inocente víctima degollada, y el incidente burlesco del gringo que culmina con el triunfo del Matasiete por la muerte del novillo. La última secuencia tiene lugar con la imprevista aparición del joven unitario; las burlas, el suplicio, la lucha por su dignidad y la acción de los sayones que terminan con la vida del muchacho:

*«¡Primero degollarme que desnudarme! sus fuerzas se habían agotado, inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven y extendiéndose empezó a caer a chorros por entreambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos».* (P. 34).

El narrador pone fin al relato con la clara referencia a los degolladores federales partidarios de Rosas, como apóstoles del puñal y a los unitarios como personas nobles, amantes de la libertad.

Es un esquema ascendente, el nivel funcional del texto, puede sintetizarse de la siguiente manera:



La perspectiva inicial enfoca el problema en las tres dimensiones: social, política y religiosa, que conforman el proceso histórico de las luchas en los pueblos hispanoamericanos. En la perspectiva media se acentúa el proceso de barbarie que culmina con la degradación total del ser humano en la última perspectiva, y la concretización del poder político-religioso.

El lenguaje en *El Matadero* de Echeverría, es el recurso estilístico valedero, que conforma la ironía narrativa contra el Gobierno y contra la Iglesia. Es también el eminente recurso que configura la expresión lingüística de la turba federal y de la dictadura de las tierras del Río de la Plata.

En los diálogos se asocian los coros de voces, de actores y observadores que lanzan en todas direcciones, la vileza de su expresión y que confirman la originalidad del lenguaje de la plebe, inmersa en la privación cultural que les circunda.

Es así como se acentúa el tono crítico del relato de Esteban Echeverría.



## NOTAS

- (1) Echeverría, Esteban. «El Matadero». En Menton Seymour, *El cuento hispanoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976. Págs. 13-35.
- (2) Ghiano, Juan Carlos. *El Matadero de Echeverría y el costumbrismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A. 1968. P.102.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica. 1979.
- Ghiano, Juan Carlos. *El Matadero de Echeverría y el costumbrismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A. 1968.
- Menton, Seymour. *El cuento hispanoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica. 1976.
- Sánchez, Luis Albero. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid: Editorial Gredos. 1976.
- Veiravé, Alfredo. *Literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz. 1976.